

# Se disipa sueño de Brasil

Por SIMON ROMERO

PAULISTANA, Brasil

BRASIL DESTINÓ MILES de millones de dólares a la construcción de un ferrocarril a través del árido campo rural sólo para que el tan retrasado proyecto cayera presa de los chatarreros. Nuevos edificios públicos curvos, diseñados por el afamado arquitecto Oscar Niemeyer, fueron abandonados inmediatamente después de ser construidos. Incluso se construyó un malogrado museo extraterrestre con fondos federales. Su cascarón luce ahora como un barco perdido entre la maleza.

Mientras Brasil se apresura para estar listo para la Copa del Mundo, en junio, se ha topado con un catálogo de retrasos, algunos causados por mortales accidentes de construcción y sobrecostos. Está construyendo sistemas

camioneros y ferroviarios para espectadores, pero las labores no quedarán concluidas hasta mucho después de que finalicen los juegos.

Sin embargo, los proyectos de la Copa Mundial son sólo parte de

un problema más grande que empaña las ambiciones de Brasil: una gama de proyectos fastuosos concebidos cuando el crecimiento económico estaba en auge, que ahora están abandonados, estancados o descontroladamente por encima del presupuesto.

La intención era que estas empresas ayudaran a impulsar y simbolizar el ascenso aparentemente inexorable de Brasil. Pero ahora que el País sortea una resaca post-auge, exponen a los líderes de la Nación a críticas fulminantes. Algunos economistas dicen que los emprobleados proyectos revelan una burocracia paralizante, una asignación irresponsable de recursos y bastiones de corrupción.

Enormes protestas callejeras han sido dirigidas a los costosos estadios nuevos que se constru-

**EN LÍNEA: FIN DEL AUGE**  
Video de un proyecto ferroviario estancado: [nytimes.com](http://nytimes.com)  
Busque 'Transnordestina'

yen en ciudades como Manaus y Brasilia, cuyas escuetas bases de fans casi seguramente dejarán las localidades vacías después de que concluyan los eventos de la Copa Mundial.

"Los fiascos se multiplican, lo que deja al descubierto un desorden que es lamentablemente sistémico", dijo Gil Castello Branco, director de Contas Abertas, un grupo brasileño que escudriña los presupuestos públicos. "Estamos despertando a la realidad de que inmensos recursos han sido desperdiciados en proyectos extravagantes cuando nuestras

escuelas públicas aún son un desastre y las aguas negras aún corren por nuestras calles".

La creciente lista de proyectos de desarrollo emprobleados incluye una red de canales de concreto de 3.4 mil millones de dólares en el interior plagado por la sequía del noreste de Brasil, así como docenas de nuevas granjas eólicas que se quedaron sin funcionar por falta de líneas de transmisión, y hoteles de lujo inconclusos que afean el horizonte de Río de Janeiro.

Economistas encuestados por el Banco central del País esperan que la economía brasileña crezca sólo un 1.63 por ciento este año, comparado con el 7.5 por ciento del 2010, lo que convierte al 2014 en el cuarto año consecutivo

*Continúa en la página 2*

## Dejan marchitar proyectos fastuosos en Brasil

*Continúa de la página 1*

de lento crecimiento. Standard & Poor's redujo la calificación crediticia de Brasil el mes pasado, diciendo que esperaba que el lento crecimiento persistiera varios años.

Lo que dificulta aún más las cosas para el Gobierno es que es un año electoral, con una encuesta del mes pasado arrojando que el apoyo para la Administración de la Presidenta Dilma Rousseff cayó al 36 por ciento, respecto al 43 registrado en noviembre.

Los partidarios de Rousseff sostienen que el gasto público ha funcionado, al ayudar a mantener el desempleo a tasas históricamente bajas.

Luiz Inácio Lula da Silva, predecesor y mentor político de Rousseff

*Taylor Barnes y Rick Gladstone contribuyeron con reportes.*

ff, puso en marcha muchos de los proyectos durante su Administración, del 2003 al 2010. En una entrevista reciente, afirmó que antes de que fuera Presidente, Brasil había pasado décadas sin invertir en obra pública, así que el País esencialmente tuvo que empezar de nuevo.

No obstante, un creciente coro de críticos argumenta que la incapacidad para terminar grandes proyectos de infraestructura revela la debilidad en el modelo de capitalismo estatal de Brasil. Primero, dicen, el País otorga una extraordinaria influencia a las compañías, bancos y fondos de pensiones controlados por el Estado para invertir en proyectos poco aconsejables. Luego, otros bastiones de la burocracia pública paralizan los proyectos con auditorías y demandas legales.

El Transnordestina, un ferrocarril iniciado en el 2006 aquí, en

el noreste de Brasil, ilustra algunos de los escollos que plagan a proyectos grandes y pequeños. Programado para quedar terminado en el 2010 a un costo de aproximadamente 1.8 mil millones de dólares, el ferrocarril, diseñado para extenderse más de mil 600 kilómetros, ahora se espera que cueste por lo menos 3.2 mil millones de dólares. Las autoridades dicen que debe quedar concluido para el 2016.

Sin embargo, con la obra abandonada debido a auditorías y otros contratiempos, incluso esa fecha parece optimista. "Los ladrones están saqueando el metal de la obra", dijo Adailton Vieira da Silva, un electricista que trabajó antes de que la obra fuera interrumpida el año pasado.

César Borges, Ministro del Transporte de Brasil, expresó exasperación con los retrasos en la terminación del ferrocarril. Enu-

meró las burocracias que demoran los proyectos: La Corte Federal de Cuentas; la Controlaría General; una agencia de protección ambiental; un instituto que protege el patrimonio arqueológico; agencias que protegen los derechos de los pueblos indígenas y descendientes de esclavos escapados, y el Ministerio Público.

Da Silva, quien supervisó el inicio de la obra en el Transnordestina hace ocho años, fue franco respecto al papel de su Partido de los Trabajadores, otrora Oposición en el Congreso nacional de Brasil, en crear tales retrasos. "Creamos una maquinaria, una maquinaria de supervisión que es la más grande del mundo", dijo.

"Cuando estás en la Oposición, quieres crearles dificultades a los que están en la Administración", señaló Da Silva. "Pero nos olvidamos que quizá un día asumiremos el cargo".